

# **Política y debates literarios en el umbral de los años sesenta**

**(A propósito de la reedición de *Realismo y realidad en la  
narrativa argentina* de Juan Carlos Portantiero)**

---

María Teresa Gramuglio \*

## **Resumen**

Se desarrollan perspectivas iniciadas en el Prólogo a la reedición de *Realismo y realidad en la narrativa argentina* considerando los siguientes puntos: primacía de lo político en el debate sobre el realismo; análisis crítico de la organización del libro y de su lectura de la literatura argentina; centralidad de las teorizaciones de Lukács sobre el realismo y dificultades que se plantean para su correcta interpretación; contemporaneidad de las teorías sobre novela y realismo de Lukács, Bajtín, Benjamin y Auerbach; lugar de lo político en las discusiones actuales sobre el realismo.

## **Palabras clave**

Literatura argentina – realismo – política – Lukács – novela

## **Abstract**

The perspectives first advanced in the Prologue to the new edition of *Realismo y realidad en la narrativa argentina* are developed, considering the following issues: the primacy of politics in the debate on Realism; a critical analysis of the organization of the book and its interpretive reading of Argentine literature; the centrality of Lukács's theories on Realism and the difficulties for their right interpretation; the contemporariness of the theories of the novel and Realism by Lukács, Bajtín, Benjamin, and Auerbach; and the place of politics in the current debate on Realism.

## **Keywords**

Argentine literature – Realism – politics – Lukács – novel

A mediados de 2011 Eudeba publicó en su Serie de los dos Siglos *Realismo y realidad en la narrativa argentina* de Juan Carlos Portantiero. Aparecido en 1961, el libro se reedita por primera vez después de 50 años. Aunque siempre citado en los estudios sobre el realismo y la crítica literaria en la literatura argentina, circuló durante mucho tiempo en forma de fotocopias que es fácil imaginar cada vez más borrosas. Es oportuno por lo tanto felicitar a los directores de la Serie, Sylvia Saítta y José Luis de Diego, y a sus asesores, por esta decisión editorial que brinda una buena ocasión para volver sobre un texto que durante años fue de difícil acceso. En esta intervención me propongo complementar el prólogo de esta reedición ampliando las perspectivas que presenté en él. La primera, el contexto político de los debates en que el libro venía a insertarse, en cuyo centro se había incorporado la profunda transformación social y cultural producida por el primer peronismo; luego, la concepción misma del libro, sus líneas directrices y su organización; otra, el peso de las teorizaciones de Lukács sobre el realismo; por último, quisiera interrogar muy brevemente su posible repercusión en las lecturas actuales, visto que desde hace ya unos años, y de un modo algo inesperado, se han reabierto algunas discusiones sobre el realismo en la literatura argentina contemporánea.

### **I.- Primacía de lo político**

No es necesario hacer reflexiones sofisticadas sobre las nociones de “comienzos” y de “paratextos” para comprobar lo evidente: ningún lector de *Realismo y realidad en la narrativa argentina* dejará de advertir la clara autoconciencia que manifiesta el autor en la “Explicación” con que se abre el libro sobre los fundamentos y los límites de su propósito, y sobre los riesgos que ellos entrañan. Hay, por un lado, unas convicciones estrechamente vinculadas, en las que, como se puede apreciar en las citas textuales entrecomilladas, se reconocen las fórmulas y el léxico de la época: la de que el arte es “una forma peculiar de reflejo

y apropiación de lo real”; y la de que la obra artística “se ubica en la dinámica histórica regida por la lucha de clases”. Los riesgos implicados en esas convicciones serían, por un lado, los propios del mecanicismo de un marxismo vulgar ignorante de las leyes de la “autonomía relativa de las superestructuras”, que habían conducido a la crítica de izquierda a “equivocaciones funestas” consistentes en ceñirse a una serie de dogmas “escolásticos, inmutables, impávidos”; la tarea de superarlos sería aquí apenas el inicio de un trabajo que a juicio del autor planteaba más interrogantes que respuestas, y cuyo resultado final no alcanzaba a superar los límites de una oscilación “entre el sociologismo y el subjetivismo”, debido a las falencias de un análisis todavía contenidista que no llegaba a dar cuenta cabal de la dimensión estética de las formas. Pero me parece advertir también, detrás de esas fallas teóricas y metodológicas admitidas de antemano, otros riesgos tácitos que ningún militante del Partido Comunista, como lo era por entonces Portantiero, podía ignorar en esos años: el de los anatemas fulminantes con que se descalificaba a los intelectuales que cuestionaban la ortodoxia de las políticas culturales del Partido. Y si así fuera, no sería exagerado relacionar este reconocimiento de errores y límites, más que con la figura usual de la *captatio benevolentia*, con las frecuentes autocríticas que jalonaron las trayectorias hasta de los dirigentes e intelectuales comunistas más prestigiosos, como se vio, por ejemplo, en el caso de Georg Lukács.

Es que *Realismo y realidad en la narrativa argentina* libra una batalla en varios frentes: el primero, que se podría llamar “interno”, es en el propio Partido, tanto en lo que hace a los preceptos sobre el realismo en la literatura y el arte –para lo cual contaba con el apoyo de la apertura que había iniciado Héctor Agosti–, como en la exigencia de fundamentar el valor de los escritores que adherían a ellos en la configuración de una tradición verdaderamente realista en la literatura nacional, empezando por los del boedismo, como Castelnuovo, Álvaro Yunque o Raúl González Tuñón,

hasta los narradores más recientes del realismo social, como Bernardo Verbitsky o Alfredo Varela. El otro, es el que se abría hacia el nuevo sector que desde los primeros años cincuenta venía produciendo una transformación en el campo literario, con un trabajo crítico que terminaría por apartarlo de las posiciones liberales dominantes en ese campo, los jóvenes escritores y críticos que se agrupaban principalmente en la revista *Contorno*. Todos, liberales, comunistas y los nuevos, coincidían en la común oposición al peronismo y en el rechazo a las restricciones que bajo ese régimen experimentaban publicaciones e instituciones de la cultura letrada, como la misma universidad a la que pertenecían los de *Contorno*. Pero estos últimos se habían ido situando cada vez con mayor claridad en esa amplia franja de la intelectualidad de izquierda que no se enmarcaba en la disciplina del Partido Comunista. Se trata entonces de un debate generacional, en el cual Portantiero tiene que afirmar al mismo tiempo tanto su propio lugar en cuanto crítico como las posiciones de la formación política a la que pertenece.

Con estos señalamientos quiero destacar algo que se me hizo patente al releer *Realismo y realidad en la narrativa argentina* después de tantos años (tal vez por mi falta de perspicacia cuando lo leí por primera vez): y es la condición intensa y decididamente política que lo atraviesa en varios niveles. O más que lo atraviesa, se podría decir, que lo constituye. Está, en primer término, el núcleo político e ideológico fuerte que vertebra el concepto de realismo proveniente de las teorizaciones de Lukács, para quien, fueran cuales fueren las variantes con que lo formuló, siempre se mantuvo como condición invariable de lo que llamaba “verdadero realismo” la congruencia con la filosofía política de la historia que le brindó el marxismo, única que podía garantizar el acceso a “la esencia objetiva de la realidad” por encima de las contingencias de lo inmediato o las trampas de la subjetividad, algo que a su juicio habían logrado, *avant la lettre*, los “grandes realistas” del siglo XIX. En estrecha conexión con esas teorizaciones, en *Realismo y realidad...*

se sostiene el principio de que en el ámbito nacional sólo el marxismo ofrece la vía correcta para interpretar esa realidad en los términos concretos de la lucha de clases, a diferencia de otras soluciones intelectuales atrapadas en los límites de la “conciencia pequeño burguesa de la realidad”, como la teoría del compromiso sartreano con su correlato político local, el frondizismo, en el que se habían enrolado los miembros de *Contorno*. Llegado a este punto, el debate literario se revela también político en sus propios términos, esto es, en el sentido específico que apunta a reconocer que en él se dirimen legitimidades y posiciones de poder en el campo literario. Dicho de otro modo: como toda disputa por poéticas, la disputa por el “verdadero realismo” es política. De ahí que para Portantiero las innovaciones en la técnica narrativa introducidas por algunos escritores de la nueva generación que se identifican con el compromiso sartreano no alcanzarían, debido a las limitaciones de esta ideología, a superar los logros del boedismo, a pesar de las retóricas tremendistas de Castelnuovo o del populismo sentimental derivado de Carriego. Por último, o más bien por sobre todo, el peronismo, el hecho político que al transformar de modo irreversible a la sociedad argentina no solo había originado ese clivaje en el que surgía la nueva generación, sino sobre todo había ahondado la crónica brecha entre los intelectuales y los sectores populares, en razón de lo cual se hacía más perentoria que nunca la necesidad de encontrar, a través de un auténtico realismo, una vía para superar esa separación. Esa vía, en consecuencia, debía ser a la vez literaria y política.

## **II.- *Intermedio descriptivo***

Son precisamente estos frentes de batalla los que explican la organización del libro, que será necesario repasar aquí en una síntesis descriptiva: en los dos capítulos iniciales se tocan los principales temas conflictivos que giran, respectivamente, en torno a la relación literatura/sociedad y al concepto de realismo. En el centro, un tercer

capítulo “traduce”, por así decirlo, esos temas a la realidad argentina. Los dos últimos, por fin, se internan en las cuestiones literarias. Los temas del primer capítulo intentan brindar algunos parámetros para pensar los problemas nacionales en estrecha conexión con momentos clave del proceso histórico cultural de los países europeos a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la posguerra. Y es por esa vía que ingresa decididamente el ya mencionado eje que constituye la preocupación mayor que recorre todo el libro: el divorcio entre los intelectuales y lo que Portantiero, con léxico gramsciano, llama “el pueblo-nación”, ese drama recurrente de tantas culturas modernas que para la percepción de un intelectual de izquierda el peronismo había agudizado como nunca antes (y que, dicho sea entre paréntesis, hoy parece haberse activado nuevamente en la intelectualidad argentina). En cuanto al concepto de realismo esbozado en el segundo capítulo, no me voy a detener en desmenuzarlo aquí para discutir sus postulados –de clara filiación marxista y lukacsiana, puesta al día con los aportes recientes de la crítica marxista italiana, una amalgama bajo la cual se reconocen, hasta en el léxico, las reflexiones pioneras de Agosti–, pero sí destacar que la voluntad de rigor en la exposición hace de este libro, pese a la brevedad de los desarrollos, un intento notable de abordaje sistemático de la cuestión del realismo en la crítica literaria argentina.

Es recién en el tercer capítulo donde se inicia la reflexión sobre el estado de la literatura argentina en el marco de los parámetros desarrollados en los dos primeros, para señalar especialmente los obstáculos que encuentra una realización cabal del realismo en las “condiciones peculiares de un país periférico”. Los caminos de la vanguardia y del “compromiso” en la búsqueda de la realidad son reconocidos como más promisorios que los transitados por el liberalismo, el nacionalismo o el ensayismo intuicionista. Sin embargo, en la coyuntura que significó la “irrupción caótica y desordenada del pueblo en la vida social del país” con el peronismo, aun esos caminos, como la misma rebelión generacional que había suscitado, resultaban,

a juicio de Portantiero, insuficientes. A partir de aquí *Realismo y realidad en la narrativa argentina* se interna en un escrutinio un tanto desordenado de la biblioteca nacional, continuado como a saltos en los capítulos siguientes, que apunta al objetivo de proponer una tradición realista alternativa a la construida por *Contorno*, en la cual el lugar decisivo que los contornistas habían dado a Roberto Arlt es ocupado por los escritores de Boedo. Con el penúltimo capítulo, el cuarto, dedicado enteramente a la literatura del “compromiso” queda claro que el blanco principal de la polémica es este nuevo sector del campo literario con el que se comparte la misma experiencia generacional. No es por lo tanto casual que este sea el único capítulo en el que Portantiero se detiene en algunos aspectos técnicos y formales más precisos para señalar las limitaciones que encuentra en los textos narrativos de Beatriz Guido y de David Viñas: en la primera, un psicologismo que se agota en la crítica moral; en Viñas, un amaneramiento retórico y una necesidad de probar tesis apriorísticas, que opacan la potencia de su crítica de la realidad. Con todo, es en la obra de Viñas donde el crítico literario encuentra la posibilidad más rescatable de desbrozar los caminos hacia el realismo, aunque la ambigüedad de la ideología del compromiso le impida librarse de abstracciones para alcanzar la comprensión histórica de la realidad.

¿Qué corolario se desprende de estos recorridos que vuelven a repasar los momentos más representativos en la literatura argentina del siglo XX? Explícitamente, gracias a la revisión de las posiciones estrechamente dogmáticas, el reconocimiento de que los logros formales alcanzados por los nuevos narradores, tanto del lado de las vanguardias como del lado del compromiso, aun pese a sus abstracciones ideológicas, podían recuperarse, casi hegelianamente, para edificar un realismo contemporáneo que permitiría a la izquierda superar la escisión entre intelectuales y pueblo. Pero en un registro menos explícito, seguía firme la persistente lección lukacsiana: sólo una

cosmovisión que alcanzara una interpretación objetiva de la realidad, esto es, en el mundo contemporáneo, el marxismo, y no el compromiso ni las salidas intuicionistas, permitiría lograrlo. Se llega así, por un lado, a la comprobación entre melancólica y programática de que la conquista de ese realismo tan necesario es algo que todavía está por hacerse. Y se confirma una vez más, por el otro, que la cuestión del realismo es, más que estética, indiscutiblemente ideológica y política.

### **III.-Buscando a Lukács**

Es imposible no reconocer la impronta de las ideas de Agosti, hasta en el léxico, cuando por ejemplo, hacia el final del punto “El realismo como tendencia”, Portantiero postula la necesidad de incorporar “todas las conquistas humanas”, subrayando la esencia “dinámica” del realismo en nombre de su “defensa”. Fuera de este referente local indiscutible, el repertorio de teóricos y críticos marxistas en se apoya la argumentación de *Realismo y realidad en la narrativa argentina* revela la cautelosa apertura que intenta su autor. Están por supuesto los nombres de Marx y de Engels, y hasta de Pavlov, pero no los de Stalin ni de Trotsky, y en una nota al pie un tanto sibilina se descarta el realismo socialista como expresión del realismo contemporáneo (nota 26, pág. 59). Se incorporan los nombres de los italianos que estaban renovando la crítica marxista (Mario de Micheli, Carlo Salinari, Galvano Della Volpe y las publicaciones de la revista *Il contemporaneo*). En ese repertorio los verdaderos pilares son dos: Antonio Gramsci y Georg Lukács. No cabe analizar aquí las teorías de estos dos grandes exponentes del pensamiento marxista. Pero dada la importancia decisiva de Lukács para la elaboración del concepto de realismo, quiero plantear aquí al menos una pregunta: ¿Qué Lukács podía leer Portantiero en los años cincuenta? Sería necesario hacer una investigación filológica y de archivos para responder con alguna certeza. Si este trabajo ya ha sido hecho entre nosotros, me disculpo por no conocerlo. Pero no puedo dejar de formularme la pregunta debido a las dificultades que aun

hoy se perciben en las lecturas de Lukács que encontramos en tantas intervenciones de la crítica literaria a lo largo de los años. Un factor que se debería tener en cuenta es que en el primer período de las reflexiones estéticas de Lukács, al que pertenecen sus ensayos de *El alma y las formas*, escritos originariamente en húngaro –todavía bajo el influjo de la estética de Kant y la de Hegel, como él mismo se encargó de puntualizar–, está su *Teoría de la novela*, escrita entre 1914 y 1915, publicada por primera vez en alemán en 1916 y como libro en 1920. Según algunos datos biográficos, Lukács la habría escrito a instancias de de Max Weber, quien le aconsejó producir una obra sistemática para acceder a un cargo en la universidad alemana, algo que finalmente no se concretó pues la solicitud de Lukács no fue aceptada. Sean o no ciertas estas circunstancias, ello no invalida la certeza de que la novela fue el género privilegiado en unas reflexiones en las que siempre se trataba, de un modo u otro, de recuperar una plenitud perdida consistente en lo que Lukács llamó, según la traducción al francés que manejo, “la inmanencia del sentido de la vida”. Entre las dos últimas fechas mencionadas, 1916 y 1920, Lukács abrazó el marxismo, ingresó en el Partido Comunista y fue comisario de asuntos culturales durante la breve república proletaria húngara de 1919. Muchos años después, ya en los años sesenta, es decir después de su larga residencia en la URSS, que se prolongó desde los años treinta hasta 1945, e incluso después de su participación en el levantamiento de Hungría en 1956, que fue sofocado cuando los tanques soviéticos entraron en Budapest, escribió para la reedición de *Teoría de la novela* un prólogo que funciona como una de sus tantas autocríticas, y que denota que esa obra se había convertido en un libro conflictivo en primer lugar para él mismo. Hasta tal punto esto es así, que según una noticia editorial Lukács había renegado de él y prohibió toda reedición hasta 1962. Y hasta tal punto Lukács quiso mostrarse separado de esa obra temprana, que en el prólogo de la reedición encontramos un movimiento muy curioso que a mí siempre me llamó la atención (y digo lo que sigue con suma cautela, porque me

baso en una traducción al francés hecha en Suiza). En un pasaje en el que señala las limitaciones de su propio libro, Lukács se refiere a “**el autor** de la *Teoría de la novela*”, es decir, habla de sí mismo en tercera persona. Y pocas líneas más abajo dice: “Recién quince años después **me** fue dado (y ya naturalmente sobre bases marxistas) descubrir las vías para la solución”. Ahora, en primera persona. Como si dijera: “antes, yo era otro. Ahora, yo soy yo.” Queda bien claro que la conversión fue posible gracias al encuentro con el marxismo. Pero ¿por qué “quince años después”? ¿Por qué no el momento preciso en que abrazó el marxismo, en 1917? Esos “quince años después” nos envían a los años treinta, a los años de la residencia forzosa en la URSS, es decir, en pleno estalinismo y en plena promoción del realismo socialista. Y fue en esos años, justamente, cuando Lukács, lejos de ocuparse del realismo socialista, escribió tanto las primeras versiones de sus ensayos sobre los escritores realistas del siglo XIX, no sé si en alemán o en húngaro, dado que no escribía en ruso, y dos de sus trabajos más importantes sobre la novela: “Problemas de la teoría de la novela”, discutido en un simposio por destacados intelectuales soviéticos y publicado en una revista rusa de crítica literaria, y “La novela como epopeya burguesa”, publicado en la Enciclopedia de Literatura de la URSS, en Moscú, en 1935. Diez años después, los *Ensayos sobre el realismo*, reunidos en libro, se publicaron en Budapest en 1945, con una introducción en la que Lukács explicaba la génesis de los trabajos que lo formaban y su vigencia en la posguerra. La descuidada traducción argentina de Juan José Sebreli en Siglo XX se publicó recién en 1965, sobre la traducción italiana de Einaudi, que incluía aquel prólogo. No me propongo seguir aquí el complicado derrotero de las primeras ediciones, reediciones, traducciones, autocríticas y revisiones de los textos de Lukács sobre el realismo y sobre estética, sino llamar la atención sobre la disponibilidad de una obra que en 1961, cuando se publica *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, todavía estaba en marcha, ya que los dos primeros volúmenes de la *Estética* se

publicaron en alemán en 1963, ocho años antes de la muerte de Lukács (que en el penúltimo párrafo del prólogo que escribió en Budapest en 1962, justamente, traza una síntesis muy apretada pero bien ilustrativa de la evolución de su pensamiento estético) y se tradujeron al castellano en 1966. Pero me parece indispensable señalar estos avatares, en los que junto a la ampliación del horizonte artístico y literario que siguió a la segunda guerra europea tienen gran peso las rectificaciones exigidas por la ortodoxia del comunismo soviético, conjunción que es dable advertir en los sucesivos escritos lukacsianos sobre realismo y vanguardias, para precaverse contra la adopción de definiciones mal consideradas como unívocas o definitivas sobre conceptos como el de tipo o el de la decisiva categoría de reflejo –sobre la que Lukács volvió a trabajar extensamente en la *Estética*– cuya complejidad quedó bien señalada en sus propios textos y, sin ir tan lejos, ya en esta lectura de Portantiero.

Más allá de señalar someramente estos avatares que habría que verificar con el mayor rigor, no quiero dejar de formular algunas sugerencias complementarias. Dado que los primeros ensayos de Lukács sobre el realismo aparecen tan ligados al género novela, estoy convencida de la necesidad de vincular sus teorías sobre el realismo con su *Teoría de la novela*, ya que por una u otra vía parece siempre perseguirse la imposible recomposición de alguna totalidad. Me pregunto además si no sería iluminador relacionar *Teoría de la novela* con los textos sobre novela y sobre narración de Mijáil Bajtín y de Walter Benjamin. Y ello porque creo que entre estos tres autores, que son más o menos contemporáneos (Lukács tiene diez años más que Bajtín y siete más que Benjamin), entre estos tres que aunque no me consta que se hayan citado seguramente se leyeron el uno al otro, se trama la más formidable discusión acerca de la teoría de la novela moderna: de hecho, los escritos de Bajtín sobre la estética de la novela pueden seguirse como una réplica a los ensayos de Lukács sobre el género, pero mientras que estos últimos fueron publicados de inmediato

en la URSS, los del cristiano ortodoxo Bajtín tardaron años en ser difundidos. Y me pregunto también si no habría que comparar las reflexiones de Lukács sobre el realismo con el estudio de la representación de la realidad en la literatura occidental que emprendió Eric Auerbach para su gran libro *Mimesis*, publicado por primera vez en alemán en 1942 pero escrito en Estambul en los mismos años en que Lukács escribía sus ensayos sobre los realistas de siglo XIX en la URSS. Las diferencias entre los textos y las trayectorias de estos extraordinarios pensadores son totales, pero no se puede ignorar que todos ellos escribieron bajo la presión de similares circunstancias políticas extremas: los avances del nazismo y del fascismo, la persecución a los judíos, los exilios, la segunda guerra europea, la opresión stalinista.

#### **IV.- El realismo y lo político, ayer y hoy**

Tal vez lo que acabo de sugerir no resulte convincente y ni siquiera demasiado interesante, pero es lo que me hace conjeturar que ciertos momentos intensos de cambios sociales y políticos suelen activar las reflexiones sobre el realismo, e incluso llevan a proclamar, como lo hace Portantiero en su libro, “la necesidad de realismo” (pág. 69). A algo de eso aludo con la referencia al *umbral de los años sesenta* en el título de esta intervención. Sobre el giro que significó el pasaje de los años cincuenta a los sesenta en los ámbitos de la política de izquierda y de la narrativa latinoamericana hay tanto escrito que no es necesario volver sobre el tema. Yo misma aludí a ello al menos en dos ocasiones: en el capítulo “El realismo y sus destiempos” que escribí para *El imperio realista* en la *Historia crítica de la literatura argentina* de Noé Jitrik y en el prólogo de la reedición de *Realismo y realidad...*, recordando tanto la irrupción de nuevas formas en la narrativa latinoamericana como la de nuevas opciones en los programas de unas izquierdas que se quisieron revolucionarias y se sintieron próximas a alcanzar sus objetivos. No es necesario repetirlo aquí. Lo que quiero hacer en cambio, para terminar, es dejar planteadas mis últimas preguntas. ¿Estamos

asistiendo, desde hace ya unos cuantos años, y por una extraña coincidencia más o menos simultáneamente a la aparición de *El imperio realista* (2002), a un retorno de las polémicas sobre el realismo en la literatura argentina? Recuerdo un comentario provocativo de Rodolfo Fogwill en el prólogo de su novela *La experiencia sensible* (2001); recuerdo un texto de Marcelo Cohen incluido en su libro *¿Realmente fantástico!*; y encuentro abundantes indicios en investigaciones y ponencias sobre el tema presentadas en congresos de literatura, que se suman a artículos y ensayos publicados en libros y revistas especializadas por escritores y críticos entre los que puedo mencionar, en una enumeración no exhaustiva, a Ilona Aczel, Nora Avaro, Mariana Bonano, Analía Capdevila, Sandra Contreras, Miguel Dalmaroni, Sergio Delgado, Nora Domínguez, Martín Kohan, Graciela Speranza...

Si fuera así, si estos indicios estuvieran apuntando a un retorno, ¿cuáles serían los cambios sociales, políticos y culturales a que estarían asociadas las polémicas? Porque estamos experimentando, por un lado, los cambios que afectan a las sociedades todas, no sólo la argentina, en este presente de globalización con dominio del capital financiero bajo el signo del neoliberalismo, pero también asistimos en los últimos años a transformaciones culturales y demográficas de la sociedad argentina cuya intensidad podría compararse a las ocurridas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX a causa de la inmigración europea, o a las producidas por el primer peronismo que registró el libro de Portantiero, que se sitúa justamente en el momento en que la Revolución Cubana introducía una modificación significativa de las relaciones entre el peronismo y el pensamiento de izquierda. Los escritores de hoy registran las transformaciones contemporáneas de diversas maneras y con diversos procedimientos, y muchas discusiones actuales giran en torno a las variaciones de realismo que despliegan: realismo sucio, inseguro, delirante, visionario, etc. Lo que marcaría una diferencia significativa con los momentos anteriores no es sólo la conciencia autorreflexiva

cada vez más aguda de las formas de la representación y la desconfianza irónica ante las certezas. Es también que en este presente parecen haberse esfumado del horizonte inmediato aquellas expectativas de transformación que en otros momentos, aún en los más sombríos de los regímenes totalitarios del siglo XX, lograrían acabar con injusticias y desigualdades que hoy vemos agudizarse cada vez más. Así, en este mundo nuestro de “ilusiones perdidas”, parecería que las discusiones sobre el realismo, despojadas de sus aristas más políticas, corren el riesgo de quedar confinadas en el ámbito especializado de los debates profesionales.

**\*María Teresa Gramuglio.** Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional del Litoral, hoy UNR. Es investigadora del Consejo de Investigaciones y Profesora Titular de Literatura Europea II en la Facultad de Humanidades y Artes de la misma universidad. Profesora Consulta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde enseñó Literatura Argentina y formó la cátedra de Literatura del Siglo XIX. Integra comisiones académicas de posgrado en ambas universidades. Ha dado clases y conferencias en otras universidades argentinas y extranjeras. Sus publicaciones versan principalmente sobre temas y autores de Literatura Argentina; entre ellos: imagen de escritor, literatura y nacionalismo, interrelaciones literarias, la revista *Sur*, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Juan L. Ortiz y Juan José Saer. Dirigió *El imperio realista* (2002), volumen VI de la *Historia crítica de la literatura argentina* de Noé Jitrik. Integró el Consejo de Dirección de la revista *Punto de Vista* desde su fundación hasta 2004.

## Bibliografía

- AAVV, “Realismos” (Jornadas de Discusión). Boletín/12 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria, Rosario, diciembre de 2005.
- Aczel, Iлона (2008). “*Beber en rojo*. Sobre el concepto de realismo delirante en Alberto Laiseca”, en *Jornadas de la historia de la crítica en la Argentina*, Buenos Aires, Departamento de Letras, UBA.
- Bonano, Mariana (2005). “El ensayo polémico y la crítica literaria de izquierda en la Argentina. Apuntes para un debate sobre poéticas realistas y narrativa nacional en la década del ’60”. En *Anclajes*, Universidad Nacional de La Pampa, a. IX, No. 9.
- Contreras, Sandra (2006). “Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea”. En *Orbis Tertius*, UNLP, (XI) 12.
- Gramuglio, María Teresa (2002). “El realismo y sus destiempos en la literatura argentina”. En Jitrik, Noé, *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo VI: *El imperio realista*. Buenos Aires: Emecé.
- \_\_\_\_\_ (2011). “Prólogo”. En Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Buenos Aires: Eudeba.
- Kadarkay, Arpad (1994). *Georg Lukács*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim
- Lukács, Georg (1963). *La Théorie du Roman*. Lausana: Ed. Gonthier.
- \_\_\_\_\_ (1966). *Estética* (I), México-Barcelona: Ediciones Grijalbo,
- \_\_\_\_\_, M. Bajtin e altri (1976). *Problema di teoria del romanzo. Metodología letteraria e dialettica storica*. Torino: Einaudi.
- Portantiero, Juan Carlos (1961). *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Procyon: Buenos Aires. (Las citas corresponden a esta edición).